

IRÁN Y EL *CHOKEPOINT* *CHARLIE*

Augusto CONTE DE LOS RÍOS
Magíster en Paz, Seguridad y Defensa (UNED)



Introducción



OS *chokepoints* son puntos de estrangulamiento en las rutas marítimas que gozan de tres peculiaridades: son suficientemente estrechos para ser cerrados, no hay ruta alternativa en caso de cierre y son lo suficientemente importantes como para afectar a varios Estados.

Realizada la anterior definición, actualmente contamos con siete *chokepoints*: los estrechos de Gibraltar, Dardanelos y Bósforo, Malaca, Bab el-Mandeb y Ormuz (denominado *Chokepoint Charlie*), y los canales de Suez y Panamá (Weitz, 2018). Se podrían añadir más, pero ya como *chokepoints* secundarios, como el cabo de Buena Esperanza y el de Hornos, los principales del siglo XVI; o más reciente, el estrecho de Kerch, que separa a Rusia y Ucrania.

Todos presentan fuertes medidas de protección, tráfico cuantioso y riesgos enormes. Muchos han sido causa de conflictos, como la Guerra del Sinaí que enfrentó a Francia, Inglaterra e Israel contra Egipto por el control del canal de Suez, y que terminó mal para casi todos: Egipto perdería parcialmente el control de su canal y más tarde la península del Sinaí, y Francia e Inglaterra comenzarían su declive como grandes potencias colonialistas.

Hasta entonces, Londres controlaba esas aguas gracias a una serie de tratados con pequeños emiratos, gobernados por sus propios emires pero que dejaban la seguridad en manos inglesas, como Adén, Baréin, Kuwait, Catar, Omán y Emiratos Árabes Unidos (EAU). El fracaso de Suez, junto con la pérdida de Palestina, Egipto y Jordania, llevaría a Reino Unido a un callejón sin salida que le obligaría a abandonar la región y ceder la seguridad a unos emiratos poco preparados y escasamente poblados, pero que, por el contrario, contaban con una enorme riqueza, el petróleo.



Conflictos, *chokepoints*, estrechos y cabos. (UCDP y autor).

Las raíces del problema

El verdadero origen del conflicto comienza en 1908 con la Anglo-Persian Oil Company, fundada por el millonario inglés William Knox D'Arcy, que negoció una ventajosa concesión petrolera con el sah Mozaffareddín Shah Qayar, adquiriendo los derechos de explotación del crudo iraní durante 60 años por solo 20.000 libras, una ganga que le costó poner en marcha y que necesitó del apoyo del entonces lord del Almirantazgo, sir Winston Churchill (Martin, 2005).

En 1913, el Gobierno británico le ayuda adquiriendo una parte mayoritaria de la empresa, se hace con su control y garantiza el combustible para la Royal Navy durante la Gran Guerra. Llegaríamos a 1925, el nuevo sah Reza Pahlavi negocia otras condiciones y consigue, tras años de dilaciones, en 1931, un nuevo contrato por otros 60 años, pasando a llamarse Anglo-Iranian Oil Company.

En 1951, hay un intento por nacionalizar la empresa, esta vez liderado por el primer ministro iraní Mohammad Mosaddeq, que provocaría un golpe de Estado en 1953 y la Operación AJAX (1), liderada por la CIA y el MI5. Fina-

(1) State Department, Memorandum of Conversation, Byroade to Matthews, «Proposal to Organize a Coup d'etat in Iran», Top Secret, November 26, 1952. NSA. Disponible en: <https://bit.ly/31fccAV> (consulta 8/4/2019).

lizado el golpe y depuesto el primer ministro, vuelve a fluir el petróleo, tomando la compañía el nombre actual, British Petroleum. La ayuda norteamericana no saldría gratis y obligaría a los ingleses a repartir el petróleo entre un *holding*, el Iranian Oil Participants Ltc., conocido también como las Siete Hermanas, que controlaría en ese momento el 85 por 100 de las reservas mundiales de petróleo (Barnes & Jaffe, 2006).

En 1971, Reino Unido deja la región y cierra sus bases en el Golfo: Jufair, Mina Salman, Duqm y Al Údeid (Ayala Marín, 2008). Su salida formaría nuevos Estados —Baréin, Omán, Qatar y Emiratos Árabes Unidos— y generaría nuevos conflictos. Baréin, de mayoría chií, antigua provincia iraní con el sah de Persia en 1957, sufriría una serie de revueltas que volverían a recrudecerse en 2011 coincidiendo con las Primaveras Árabes, y que obligarían a intervenir a los saudíes, principal enemigo de Irán (Le Billon & El Khatib, 2004).

La base más antigua (2), HMS Jufair, sería transferida a los Estados Unidos bajo el nombre de Administrative Support Unit of Bahrain, que más tarde cambiaría a Naval Support Activity Bahrain (3). Actualmente es sede del US Naval Forces Central Command (CENTCOM) y base de operaciones para la 5.^a Flota, extendiendo su área de responsabilidad al mar Rojo, el golfo de Omán, el Pérsico y el mar Árabe (4).

La llegada de ayatolá Jomeini en 1979 y el derrocamiento del sah acabarían completamente con la presencia inglesa en el país y finiquitarían a la British Petroleum (5). Esta revolución no daría estabilidad, todo lo contrario, llevaría a la guerra contra Irak en 1980 (6) (Martin, 2005).

Entre 1990 y 1991, le seguirá la Primera Guerra del Golfo, y poco después, en 2003 la Segunda Guerra del Golfo, que terminaría con la invasión de Irak y la caída de Sadam Huseín, desestabilizando aún más la región. Según Sir Alan Munro, antiguo embajador británico en Argelia (7): *The Gulf War liberated Kuwait but did little to make the Gulf a safer place or to solve the chronic tensions which have turned this region into one of the main preoccupations of*

(2) En 2015 Reino Unido volvería abrir una base que recuperaría el viejo nombre de HMS Jufair, pero en otro sitio, el UK Mina Salman Support Facility.

(3) NSA Bahrain (2019). *Navy*. Disponible en: <https://bit.ly/2K5BSuR> (consulta 11/4/2019).

(4) US Naval Forces Central Command (2019). *Navy*. Disponible en: <https://bit.ly/2MxMyDE> (consulta 11/4/2019).

(5) ALEXANDER, C., y MOTEVALLI, G. (2019): «Iran Confrontation With UK. Reflects History of Bad Blood *Blomberg*». Disponible en: <https://bloom.bg/2O73t2b> (consulta 11/4/2019).

(6) La guerra con Irak duraría hasta 1988, un año después caería el muro de Berlín y colapsaría la Unión Soviética.

(7) MUNRO, A. (1997): «Defence Issues in the Gulf», *Asian Affairs*, vol. 28, n.º 2, citado en: *Conflict and Cooperation in the Gulf Region* (2009).



Oleoductos en el golfo Pérsico.
(Energy Information Administration).

defence planners around the world.

En la actualidad, el gas iraní es otra pieza clave del tablero, gracias al recién descubierto South Pars, el mayor yacimiento del mundo, con 9,700 km² de extensión que se reparten Qatar e Irán, situando a esta última como la segunda potencia gasística del mundo (8). Las relaciones catarís con sus vecinos encuentran en Irán a un forzado aliado (9). La apuesta es sacar este gas por Turquía, otro actor a tener en cuenta (Gourlay, 2016).

Orografía de Irán y Ormuz

Hablar de Irán es hablar de su orografía, algo que le ha mantenido libre de invasiones, especialmente por el sur, gracias a los montes Zagros que corren paralelos al golfo Pérsico con cotas de 3.000 metros. Al norte, tenemos los montes Elburz paralelos al Caspio, con alturas de 4.000 metros.

La única zona llana del país es el estrecho de Ormuz, que da acceso al inhóspito desierto de Lut, conocido también como Desierto del Vacío, y más al norte, el de Kavir o Gran Desierto Salado, donde no hay ni una gota de agua. La meseta iraní en el centro se encuentra rodeada de montañas que marcan la frontera con Turkmenistán, Afganistán y Pakistán.

Pero no contentos con las alturas, tenemos el mar, un mar plagado de islas y con aguas traicioneras, donde hay un tráfico infernal y hasta la salida en el golfo de Omán la profundidad no supera los 100 m de sonda. Un escenario imposible para submarinos nucleares y muy limitado para las grandes unidades de superficie, algo que beneficia a Irán.

Su extensión es también un problema, tres veces la superficie de España, y con una población de unos 80 millones de personas, el doble que la de Irak.

(8) Irán es el segundo país en reservas de gas y el cuarto de petróleo.

(9) Arabia Saudí, Baréin, Emiratos y Egipto rompen relaciones diplomáticas con Catar (2017). ABC. Disponible en: <https://bit.ly/2SWycO4> (consulta 11/4/2019).

Todos estos factores, sumados a su orografía, descartan cualquier intento de invasión sencilla, ya que alcanzaría un coste muy superior al de la invasión de Irak (10).

Irán y sus Fuerzas Navales

Las Fuerzas Navales iraníes se dividen en dos ramas, la Islamic Revolutionary Guard Corps Navy (IRGCN), centrada en la doctrina asimétrica y la seguridad costera del golfo Pérsico, y la Islamic Republic of Iran Navy (IRIN), que se encarga de la defensa profunda hasta el océano Índico (O'Hern, 2012).

La IRIN cuenta con unos 18.000 efectivos, incluidos los 2.600 miembros de la aviación naval y 2.600 infantes de Marina. La sede principal se encuentra en Bandar Abbas y cuenta con cuatro sectores navales: los números uno y dos cubren el golfo Pérsico, con sede en Bandar Abbas y Bandar-e Bushehr respectivamente; el número tres, basado en Chabahar, el océano Índico, y el cuarto, situado en Bandar-e Anzali, abarca el mar Caspio.

Las fuerzas de superficie se reparten entre ocho corbetas —cuatro clase *Vosper*, dos clase *Moudge* (construidas en Irán, evolución de las *Vosper*) y dos clase *Bayandor*—, un buque de aprovisionamiento, nueve de desembarco, varios de transporte, seis aerodeslizadores y unos 40 patrulleros ligeros. La Guardia Republicana, IRGCN, cuenta con cinco buques de desembarco, seis de transporte y un millar de embarcaciones ligeras, casi todas armadas con misiles y minas.

Irán es el único país del golfo Pérsico que cuenta con submarinos: tres clase *Kilo* de origen ruso, uno costero clase *Besat* de 1.500 t diseñado y construido en Irán, un minisubmarino de 500 t (también iraní de la clase *Nahang*), dos de 500 toneladas de la clase *Fateh*, 23 submarinos de 150 toneladas de la clase *Ghadir* y cuatro minisubmarinos norcoreanos del mismo tamaño que la clase *Yugo*, que se cree sirvieron de base para la clase *Ghadir* (11).



Mapa topográfico de Irán.
(www.wikipedia.org).

(10) COLLINS, J. C. (2006): «Iran's Challenging Geography». *Proceedings*. Disponible en: <https://bit.ly/2yFn0wd> (consulta 11/4/2019).

(11) DOLAN, D. (2012): «The North Korean Connection», *USNI*. Disponible en: <https://bit.ly/2YE52s> (consulta 11/4/2019).



Submarinos de la IRIN. (*Covert Shores. www.hisutton.com*).

Sus fuerzas no están preparadas para responder a un conflicto clásico, son claramente inferiores y por eso se han estado preparando para la guerra híbrida, una lucha asimétrica que minaría sus aguas y daría rápidos golpes contra unidades valiosas, utilizando pequeñas embarcaciones armadas con misiles y lanzacohetes, siguiendo la táctica de los torpederos de la Jeune École (Roksund, 2007).

Irán y la guerra híbrida

La guerra híbrida está de moda, es la lucha del débil contra el fuerte, la guerra del enmascarado que usa fuerzas no convencionales; no es nada nuevo. Irán juega a la zona gris, emplea una estrategia multidimensional contra

enemigos más poderosos, siguiendo la teoría de Hoffman, recurriendo de forma simultánea y adaptativa a una combinación de armas convencionales, tácticas irregulares, terrorismo, información y desinformación (Baqués Quesada, 2017; Colom Piella, 2019).

La defensa convencional de Irán en Ormuz se basa en tres ejes: las minas, los misiles de crucero y los submarinos. La nueva clase *Ghadir 2* puede disparar misiles y torpedos (12); aunque podamos ser escépticos de esa noticia, se trata del mismo submarino que fue capaz de hundir la moderna corbeta coreana ROKS *Cheonan* (PCC-772). Según Kaplan, es una superpotencia que, en vez de promover el imperialismo clásico, basa su hegemonía en una triple estrategia: la guerra subsidiaria, el armamento asimétrico y el llamamiento a los oprimidos (Kaplan, 2013: 350-351).

Irán confía en una doctrina integral de guerra asimétrica, actualiza su experiencia de la *Tanker War* —extensión del conflicto entre Irán e Irak que bloqueó Ormuz de 1984 a 1988 (13), con 259 buques dañados y más de 300 bajas— o en otros más recientes, como los de Siria y Yemen (Jordán, 2018).

Teherán sabe que no puede tener el control del estrecho de Ormuz, pero sí negar su uso gracias a las capacidades de la IRGCN, enfocada a la guerra híbrida, y de la IRIN, con sus submarinos, unidades de superficie y lanzadores terrestres, una suma de fuerzas que impediría el tránsito por la zona (14).



Submarino *Ghadir*. (Foto: Mehr News Agency).

(12) ONI (2017): «Iran Developing Sub Launched Missiles to Combat Ships in Strait of Hormuz», *USNI*. Disponible en: <https://bit.ly/317mdA1> (consulta 11/4/2019).

(13) O'ROURKE, R. (1988): «The Tanker War». *Proceedings*. Disponible en: <https://bit.ly/2yq5Dzg> (consulta 11/4/2019).

(14) HAGHSHENASS, F. (2008): «Iran's Asymmetric Naval Warfare»; (2006) *Iran's Doctrine of Asymmetric Naval Warfare*. *Policy Focus*, Washington Institute.

Irán podría extender el conflicto al mar Rojo, ya que cuenta con sus aliados hutíes de Bab el-Mandeb, o a Suez desde sus bases de Siria. Yemen es un ejemplo de guerra híbrida, donde hemos visto botes teledirigidos cargados de explosivos, una táctica también usada por la IRGCN y que en el caso yemení logró dañar una moderna fragata saudí, la RSN *Al Madinah* (F-702) (15).

Se trata de una estrategia que obligaría a cerrar un paso por el que se mueve el 20 por 100 del petróleo del mundo, un tercio del que se transporta por mar. Irán lo sabe, así como sus vecinos, que tratan de bloquear este *choke-point*. Valdría todo, minas, drones, misiles o ataques terroristas de cualquier grupo chií, el objetivo es presionar, provocar una quiebra económica que afecte al mundo y que obligue a negociar (Pham, 2010).

Teherán cuenta con debilitar a sus vecinos a través de una quinta columna formada con chiíes —lo hemos visto en Baréin— o dañarlos económicamente a través de ataques terroristas (Kaplan, 2013: 351). La retirada de EAU del conflicto de Yemen es un claro ejemplo: la amenaza de ataques terroristas a sus infraestructuras petroleras ha provocado su repliegue. Culpan a Irán, pero también puede haber sido la insurgencia chií de Yemen, Baréin o el propio Irak.

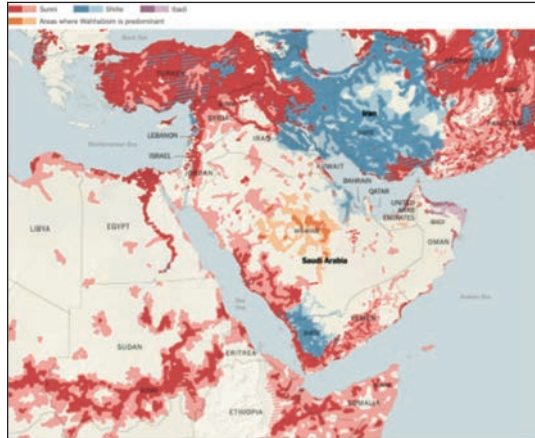


Baterías móviles de misiles antibuque Qadr. (Mohammad Sadegh Heydari).

(15) «Video Shows Houthi Boat Attack on Saudi Frigate» (2017). *USNI*. Disponible en: <https://bit.ly/2yxzCFE> (consulta 11/4/2019).

Situación actual

La situación ha sufrido un grave deterioro desde mayo de 2018, cuando Trump decide unilateralmente abandonar el acuerdo nuclear de 2015, el conocido como *Joint Comprehensive Plan of Action* (16). Irán respondió presionando a la Unión Europea (17), y a su vez comenzó una serie de ataques anónimos a buques mercantes (18). Solo en mayo y junio de 2019 fueron atacados seis petroleros que transitaban por la zona o se encontraban en puertos del golfo Pérsico.



Zonas de influencia chií en azul. (*New York Times*).

Los norteamericanos acusaron rápidamente a Irán, más concretamente a su Guardia Revolucionaria, y dijeron haber detectado una embarcación de la IRGCN retirando una mina lapa del casco del *Courageous*. Las imágenes grabadas desde un helicóptero del USS *Bainbridge* sirvieron para apoyar esa acusación, aunque solo con eso fuera difícil determinar la autoría.

Los primeros barcos asaltados se encontraban fondeados o realizando operaciones portuarias cerca del puerto de Fujairah, en EAU, y los segundos en tránsito por Ormuz. Fujairah es el punto final del nuevo oleoducto que une Habshan con Fujairah y da salida al petróleo de Emiratos por el golfo de Omán, salvando el *chokepoint* de Ormuz.

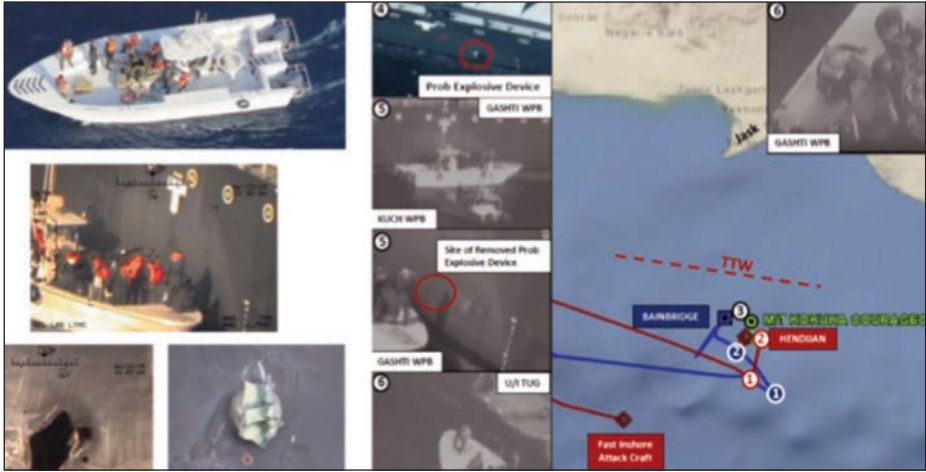
Irán también ha sufrido un ataque a uno de sus petroleros, perteneciente a la empresa National Iranian Tanker Company (NITC), el *Sabiti* (19). Ocurrió el pasado 11 de octubre, cerca del puerto de Jeddah, a 60 millas de la costa saudí. Según Irán, el *Sabiti* recibió el impacto de dos cohetes lanzados desde tierra, por lo que acusó al Gobierno saudí, un paso más en esta escalada que estamos viviendo en Ormuz.

(16) Joint Comprehensive Plan of Action (2015). *EEAS*. Disponible en: <https://bit.ly/1K5NnK2> (consulta 11/4/2019).

(17) «EU Ministers, Scrambling to Save Iran Nuclear Deal, Play Down Breaches» (2019). *New York Times*. Disponible en: <https://nyti.ms/2GcrQF8> (consulta 11/4/2019).

(18) No se puede asegurar que haya sido Irán, pero todo apunta a que al menos han apoyado estos ataques.

(19) «Iran State Media Say Oil Tanker Is Hit but Offer Conflicting Accounts on Cause» (2019). *New York Times*. Disponible en: <https://nyti.ms/2M6zPqB> (consulta 11/4/2019).



Imágenes del informe del secretario de Defensa Patrick Shanahan. (USNI).

Pero eso no ha sido todo, durante el verano también vimos el intercambio de apresamientos entre ingleses y persas, la incautación del *Grace 1* en Gibraltar y la posterior captura del *Stena Impero* por la Guardia Revolucionaria, repres-

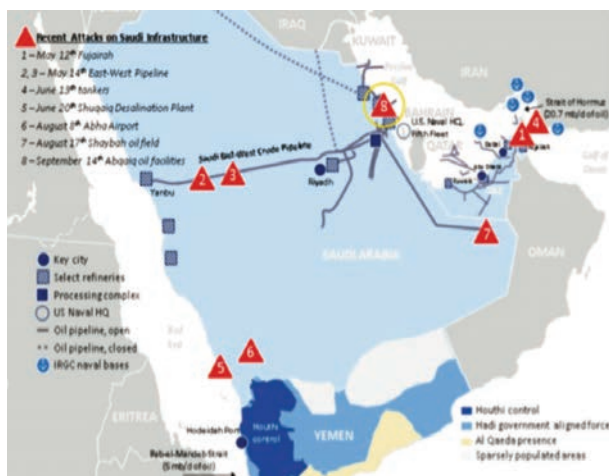


Ataque al M/T *Kokuka Courageous* empleando bombas lapa. (USNI).

lia que había advertido el ayatolá Alí Jamenei (20): *Evil Britain commits piracy and steals our ship... and gives it a legal appearance. The Islamic Republic... will not leave this wickedness unanswered and will respond to it at an appropriate time and place.*

Por ahora no hay alternativa al transporte marítimo, los oleoductos no pueden cruzar los océanos y son muy vulnerables; lo hemos visto en los diferentes ataques a instalaciones petrolíferas. Por ejemplo el oleoducto East-West, que atraviesa la península Arábiga y conecta el Pérsico con el mar Rojo (21), o más grave, el último ataque del grupo hutí Ansar Allah con drones a la planta de procesamiento de Abqaiq el pasado 14 de septiembre, que causó una pérdida de producción de 5,7 millones de barriles diarios, un 50 por 100 del producto de Aramco y el 5 por 100 de la producción mundial (22).

El estrecho de Ormuz es un avispero; la flotilla de minisubmarinos *Ghadir*, sumada a miles de embarcaciones armadas con misiles, podrían causar enormes daños, sin olvidarnos de las baterías móviles en camiones camuflados o los drones, como los de Abqaiq, o la lancha teledirigida cargada de explosivos de Bab el-Mandeb, unidades que actuarían en masa saturando unas defensas ya de por sí escasas, tal y como recordó el subsecretario de Defensa británico Tobias Ellwood al hablar de la Royal Navy (23): *Is too small to manage our interests across the globe.*



Principales ataques a infraestructuras críticas saudíes.
(MarketWatch).

(20) «UK to send third warship to Gulf, says not related to Iran crisis» (2019). *Aljazeera*. Disponible en: <https://bit.ly/2MxXnFI> (consulta 11/4/2019).

(21) BLAS, Javier (2012): «Pipelines bypassing Hormuz open». *Financial Times*. Disponible en: <https://on.ft.com/2ZzjTRW> (consulta 11/4/2019).

(22) «Two Major Saudi Oil Installations Hit by Drone Strike, and US Blames Iran» (2019). *New York Times*. Disponible en: <https://nyti.ms/2kMgWyy> (consulta 11/4/2019).

(23) «Royal Navy 'TOO SMALL' to act on global stage. Defence minister issues Iran warning» (2019). *Daily Express*. Disponible en: <https://bit.ly/2GEWZ4y> (consulta 11/4/2019).



Medios navales de la IRGCN y la IRIN. (ONI).

Si llegásemos al conflicto, algo que nadie quiere, sería una guerra cruenta, muy diferente a la vivida en Irak, un conflicto híbrido que enfrentaría a fuerzas asimétricas con una extensión internacional que podría implicar a China, Rusia o Turquía, con un resultado incierto y que llevaría al caos (Gourlay, 2016).

Los iraníes también saben ganar la batalla de los medios, ya lo vimos en 1988 con el derribo del vuelo 655 por un misil lanzado desde el USS *Vincennes* (24), imagen de unos agresores imperialistas actuando al margen de la legalidad internacional y masacrando a un pueblo, los persas. Irak, Yemen o Siria son otros ejemplos del fracaso de Estados Unidos. Irán juega a la estrategia Win-Win (25): hagan lo que hagan, ellos siempre ganan (McFaul, Milani, & Diamond, 2007).

Conclusiones

Los últimos episodios vividos el pasado verano con los apresamientos de un petrolero iraní en Gibraltar y otro británico en Ormuz, sumados a los

(24) FISHER, M. (2013): The forgotten story of Iran Air Flight 655. *The Washington Post*. Disponible en: <https://wapo.st/2yFEOr3> (consulta 11/4/2019).

(25) «A Win-Win for Iran and the Region» (2019). *The Cairo Review*. Disponible en: <https://bit.ly/2JLzfyG> (consulta 11/4/2019).

ataques terroristas en instalaciones petrolíferas, son un juego peligroso en el que no deberíamos entrar; son respuestas a las sanciones de Estados Unidos tras la ruptura del tratado nuclear de 2015.

Europa, mientras, titubea preocupada por el Brexit; Turquía va por libre, separándose de sus aliados, y Rusia y China hacen su juego y negocian jugosos contratos con Teherán. Las sanciones no funcionan e Irán también está ganando la batalla interna: los jóvenes iraníes aplauden las acciones de su Guardia Republicana contra la antigua metrópoli, acusan a Londres de mostrar interés solo por el petróleo y recuerdan la traición de 1971, con unas fronteras mal trazadas y perpetuadas por la «chapuza» del Acuerdo Sykes-Picot.

El movimiento de Trump cogió desprevenida a una Europa centrada en el Brexit y por mucho que Washington incremente las sanciones y diga que no desea el enfrentamiento directo, nada garantiza que puedan controlarlo; tampoco sabemos si Teherán soportará la presión sobre una población que sufre sanciones y se encuentra al borde del colapso (26). Solo cabe la esperanza de aprender de Irak, Libia, Siria o Afganistán y enfriar un conflicto que sería fatal para todos.

Irán ha aprendido de la guerra de Irak y juega con ventaja; su orografía descarta un ataque terrestre. La cordillera de Zagros les protege de un desembarco y la única entrada sería a través de su base principal, Bandar-Abbas, donde la Guardia Republicana se prepara usando una réplica del USS *Nimitz* y simuladores y donde no cabe la improvisación (27). Irán confía en poder manejar la llave de Ormuz, por donde pasa el 35 por 100 del petróleo transportado por el mar, ya que su cierre tendría consecuencias catastróficas (28).

Su Ejército está en alerta desde 1979, y su fuerza irregular, la IRGCN, cuenta con 130.000 hombres cualificados y muy motivados, expertos en lucha asimétrica; sus Fuerzas Armadas están compuestas por un millón de hombres, a los que se sumaría otro medio millón de efectivos con la suma del grupo paramilitar Basij (29) y los Cuerpos de Seguridad del Ministerio del Interior.

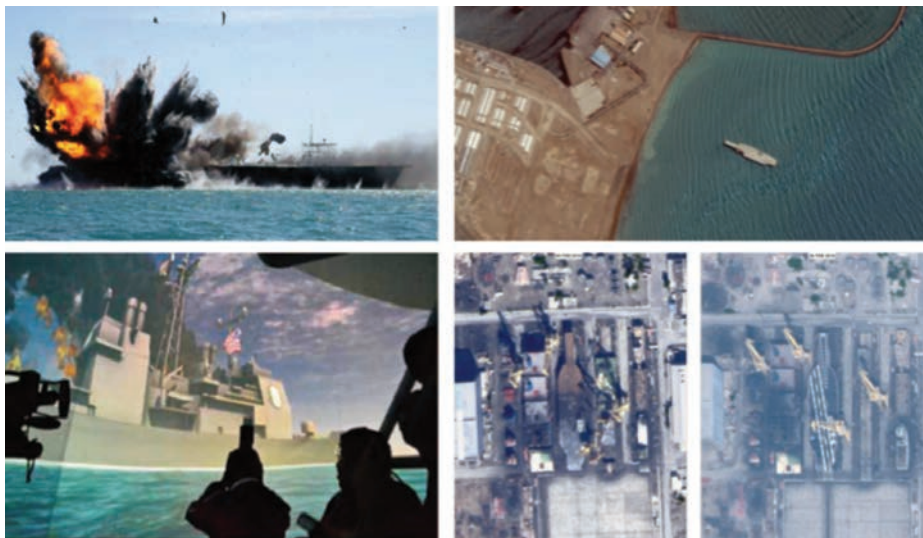
Las armas serían las mismas que se están empleando en Ucrania, en Siria y en Yemen, fuerzas con ropa civil, moviéndose en la zona gris, usando drones, motos de agua, camiones camuflados y aeronaves ligeras jugando a la desinformación; y sin olvidarnos de los submarinos, cuentan con material suficien-

(26) NÚÑEZ VILLAVERDE, J. A. (2019): «Irán a punto de ebullición». *Real Instituto Elcano*. Disponible en: <https://bit.ly/2GC4Rn1> (consulta 11/4/2019).

(27) «Why is Iran building a copy of the USS *Nimitz*?» (2014). *Seattle Times*. Disponible en: <https://bit.ly/2MtkCRb> (consulta 11/4/2019).

(28) ARTEAGA, F. y ESCRIBANO, G. (2012): «Irán y el cierre del estrecho de Ormuz: analizando los riesgos militares y energéticos» (ARI). *Real Instituto Elcano*. Disponible en: <https://bit.ly/2KiHznk> (consulta 11/4/2019).

(29) «Los Basij, la milicia de voluntarios islámicos que reprime la revuelta en Irán» (2019). *Euronews*. Disponible en: [HTTPS://BIT.LY/2OzWfSP](https://bit.ly/2OzWfSP) (consulta 11/4/2019).



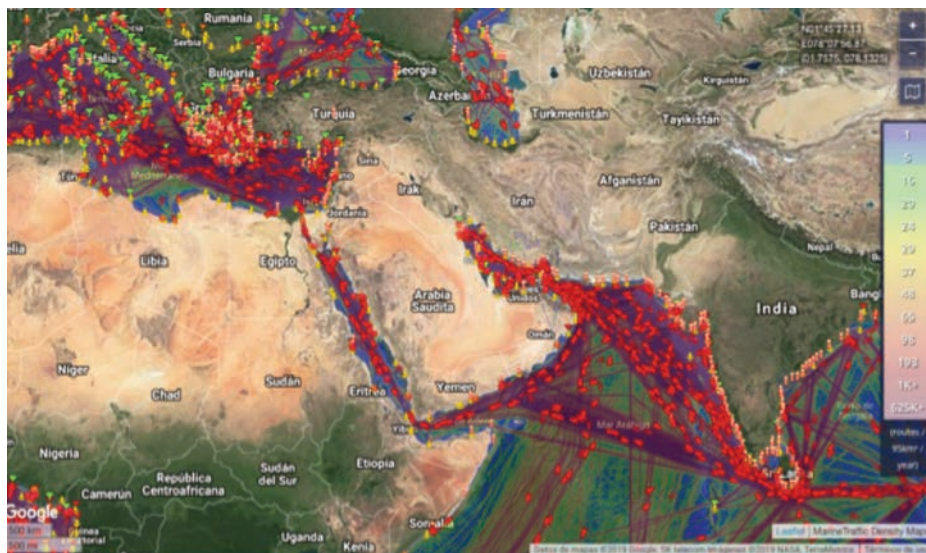
Réplica del USS *Nimitz* y simulador de plataformas de la IRIN. (ONI).

te para bloquear Ormuz. Solo la flotilla de embarcaciones menores de la IRGCN está censada en unas 1.000 unidades, cantidad suficiente para cubrir el Pérsico, un estrecho pasillo de 38 km de ancho por 45 de largo. La presencia de estas unidades obligaría a mantener alejados a portaviones y anfibios, impidiendo el desembarco de tropas y el tránsito de los petroleros.

Le seguiría la desestabilización de sus vecinos, empleando actores interpuestos mediante las numerosas milicias chiíes que tienen a sueldo, como los hutíes en Yemen, los hazaras y la Brigada Fatemiyoun en Afganistán, la Kataeb Hezbolá y las brigadas Badr en Irak, Zainabiyoun en Pakistán, Al Ashtar en Baréin, Hezbolá en el Líbano o cualquier otro grupo chií presente en la zona que sufra la persecución de las élites suníes y tenga simpatías con Teherán.

La clave, sin embargo, estaría en el apoyo de Rusia y China, hartas también de las sanciones de los Estados Unidos, sin olvidarnos de Turquía, cada vez más alejada de Europa y de la OTAN y que comparte intereses con Irán. Recordemos las palabras de Erdoğan (30): *Iran and Turkey can play a greater role in combating terrorism and development of regional stability and security by deepening their interaction and cooperation.*

(30) «Iran-Turkey ties development important/Iran, Turkey can resolve regional, World of Islam issues together». Presidente de Irán. Disponible en: <https://bit.ly/2GDLmuk> (consulta 11/4/2019).



Movimiento de petroleros durante 2017. (Marine Traffic).

En definitiva, Irán está jugando al Win-Win, elevando la crisis con Estados Unidos, el Reino Unido y Arabia Saudí en un momento de clara debilidad para estos últimos; busca dividir a Occidente y relajar el régimen de sanciones impuesto por los norteamericanos, fortalecer su hegemonía regional y, además, acallar las voces internas que surgen como protesta a la crisis económica que vive. La guerra puede no serle favorable, pero si hay alguna responsabilidad por llegar a ella sería de Trump, que ha destruido la herencia de Obama sin plantearse un objetivo (Prifti, 2017).

El estrecho de Ormuz está llamado a jugar un papel muy importante, los buques que lo atraviesan y las instalaciones petrolíferas en la zona seguirán en peligro. Esta crisis, lejos de reducirse, no hará más que crecer. Puede que no lleguemos al conflicto abierto y quede todo en una guerra latente, híbrida e inconclusa, que nos haga añorar la Tanker War de 1984 (31).

(31) Salamander (2019): «A Tanker War Interrupted». *USNI*. Disponible en: <https://bit.ly/2YaoFO7> (consulta 11/4/2019).

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA MARÍN, J. E. (2008): «Los actores externos y su influencia en Oriente Medio». *Cuadernos de estrategia* (139), pp. 143-186.
- BAQUÉS QUESADA, J. (2017): «Hacia una definición del concepto “Gray Zone” (GZ)». *bie3: Boletín IEEE* (6), pp. 1.045-1.076.
- BARNES, J., & JAFFE, A. M. (2006): «The Persian Gulf and the Geopolitics of Oil». *Survival*, 48(1), pp. 143-162. doi:10.1080/00396330600594348
- BURDY, J. P. (2019): «Le port émirati de Fujairah, l’alternative au détroit d’Ormuz». *Carta* 56, pp. 38-40.
- COLOM PIELLA, G. (2019): «La amenaza híbrida: mitos, leyendas y realidades». *bie3: Boletín IEEE* (13), pp. 669-682.
- GOURLAY, W. (2016): «Mesopotamian Nexus: Iran, Turkey, and the Kurds». En S. Akbarzadeh & D. Conduit (eds.), *Iran in the World: President Rouhani’s Foreign Policy* (pp. 111-131). New York: Palgrave Macmillan US.
- JORDÁN, J. (2018): «Estrategias de Irán en la zona gris del conflicto: su dimensión marítima». *REVISTA GENERAL DE MARINA*, 275 (4), pp. 723-741.
- KAPLAN, R. D. (2013): *La venganza de la geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*. Barcelona, RBA Libros, p. 464.
- LE BILLON, P., & EL KHATIB, F. (2004): «From free oil to ‘freedom oil’: terrorism, war and US Geopolitics in the Persian ». *Geopolitics*, 9(1), pp. 109-137. doi:10.1080/14650040412331307852.
- MARTIN, V. (2005): *Anglo-Iranian Relations Since 1800*. London: Routledge.
- MCFAY, M.; MILANI, A., & DIAMOND, L. (2007): «A Win-Win US Strategy for Dealing with Iran». *The Washington Quarterly*, 30 (1), pp. 121-138. doi:10.1162/wash.2006-07.30.1.121
- O’HERN, S. K. (2012): *Iran’s Revolutionary Guard : The Threat That Grows While America Sleeps* (vol. 1.st ed.). Washington, DC: Potomac Books.
- PHAM, J. P. (2010): «Iran’s Threat to the Strait of Hormuz: A Realist Assessment». *American Foreign Policy Interests*, 32 (2), pp. 64-74. doi:10.1080/10803921003697542
- PRIFTI B. (2017): « Real Obama Doctrine in the Middle East: Continuing the American Moment». En B. Prifti (Ed.), *US Foreign Policy in the Middle East: The Case for Continuity* (pp. 113-152). Cham: Springer International Publishing.
- ROKSUND, A. (2007): *The Jeune Ecole: The Strategy of the Weak*. Leiden: Brill.
- WEITZ, R. (2018): «Strategic Maritime Chokepoints: Perspectives from the Global Shipping and Port Sectors». En G. F. Gresh (Ed.), *Eurasia’s Maritime Rise and Global Security: From the Indian Ocean to Pacific Asia and the Arctic* (pp. 17-29). Cham: Springer International Publishing.